

Antena Radio Primera Emisión

«**SEGURIDAD EN DEMOCRACIA**»

ERNESTO LÓPEZ PORTILLO VARGAS, DIRECTOR EJECUTIVO DE INSYDE

Conduce: Mario Campos

[Junio 1, 2009, IMER, 1220 AM y 107.8 FM]

Mario Campos: Ernesto, buenos días.

Ernesto López Portillo Vargas: Hola, Mario, me da mucho gusto saludarte nuevamente. Buenos días al auditorio.

Mira, Mario, el día de hoy, si me permites, quisiera comentar un poco sobre elecciones y seguridad pública. Particularmente, me interesa hacer una breve reflexión sobre lo que tiene que ver con los contenidos de la propuesta de los candidatos asociados a seguridad pública.

Una de las más claras deficiencias en lo que se refiere a la construcción de ofertas políticas está precisamente en este tema. Hemos estado monitoreando la forma en cómo los candidatos se aproximan a este tema y hay al menos dos problemas.

¿Cuáles?

Uno tiene que ver, Mario, con la evidente falta de capacidad técnica por parte de los partidos políticos y sus candidatos en la medida en que sus ofertas no avanzan y no evolucionan respecto a lo que hoy tenemos, desde una mirada que intente recoger lo que se denomina a nivel internacional las buenas prácticas para la seguridad.

Dicho de otra manera, más simple, repiten fórmulas anacrónicas, donde se ofrece, en algunos casos, exactamente lo mismo que se ha ofrecido antes y que no se ha logrado.

El otro ángulo de esta observación tiene que ver con la manipulación mediática de esta temática. ¿Esto qué quiere decir? Los candidatos contratan, me parece que la mayoría de ellos así lo hace, asesores de comunicación política, quienes desde luego no están capacitados en las temáticas específicas de la agenda política o no deben estarlo. Están capacitados en construir auditorios. Es decir, enviar un mensaje que permita acumular la mayor atención posible por parte del potencial electorado, independientemente de que exista o no una oferta política concreta.

En ese sentido, las palabras asociadas a la seguridad están presentes en las campañas, en los distintos medios de comunicación, en la calle, pero no están presentes con una propuesta; están presentes, más bien, apelando a una respuesta quizá principalmente basada mucho más en provocar una emoción en el electorado que en invitar al electorado a tener una reacción basada en la razón, en una reflexión

que permita mirar ofertas, precisamente, razonadas, razonables, que además pudieran ser comparadas entre los distintos candidatos y partidos.

Ahora voy un poco más a fondo en mi reflexión. Esto viene siendo, en todo caso, un síntoma de la falta de capacidad de los partidos políticos para construir una propuesta seria que le dé alternativas a la sociedad mexicana, de manera que los partidos políticos se convierten, fundamentalmente, en vehículos para acceder a posiciones públicas, independientemente de que se cuente o no con una propuesta de gobierno.

Esto significa, pues, que se apuesta por una comunicación masiva basada, en mayor o menos medida y con mayor o menos éxito, en reacciones emocionales que apelen, precisamente, a ciertos resortes que se identifican como potencialmente positivos a una provocación a través de algunas palabras.

Pero, insisto, la plataforma específica de gobierno, es decir, el que los partidos y los candidatos le digan a la gente cómo van a hacer las cosas para resolver los problemas, termina quedando en un segundo plano.

Es paradójico, porque al final, Mario, la pregunta, que además se la he hecho a mucha gente quienes son expertos en temas electorales, es por qué la gente vota y para qué vota. Y es una pregunta bastante relevante en una democracia, sobre todo cuando se logra confirmar, por ejemplo, que esa idea aceptada de manera general pero no necesariamente demostrada del voto de castigo no necesariamente opera, cuando menos en lo que tiene que ver con esta temática a la que yo me dedico, que es el tema del análisis de la seguridad pública.

Dicho de otra manera, la gente con malas condiciones de seguridad, con una mala percepción, con temor, con desconfianza hacia las instituciones, no necesariamente utiliza el voto para castigar a las autoridades que no le pueden dar seguridad.

En otras palabras, Mario, parece que el voto no castiga lo que ha sucedido pero tampoco proyecta una expectativa, insisto, razonable y razonada en uno de los temas que la gente sufre más, que es la inseguridad.

Queda en el aire, entonces, la pregunta de para qué y por qué vota la gente, y desde luego queda una vez más ratificada la evidencia según la cual los partidos políticos no están siendo capaces de construir una oferta renovada que le dé esperanza a la gente.

Recordemos, en otro espacio lo he hablado contigo y con tu auditorio, que la inmensa mayoría de los mexicanos no confía o confía poco en esos partidos políticos que luego reciben masivamente el voto de la gente por motivos difíciles de entender.

Bueno, pues ahí está la revisión que hace Ernesto López Portillo Vargas de las ofertas y la manera en la que se está planteando el tema de la seguridad pública en las agendas de los diferentes partidos.

Gracias, Ernesto. Un tema del que seguiremos seguramente hablando de aquí al 5 de julio, al menos.

Sin duda, Mario. Buen día y buen fin de semana.